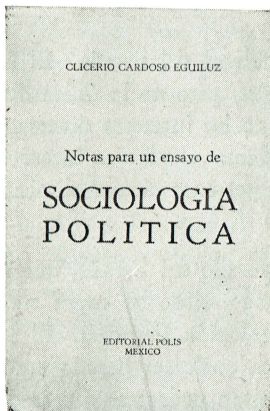


con un sentido más bien de amor (a lo humano) que de odio (como es frecuente encontrar en los partidarios del marxismo), de comprensión que de lucha y despecho (actitudes de rebajamiento o degradación de lo humano); quiere una mejoría de los hombres, pero explicada más bien por un sentimiento de simpatía universal, "simpatía" humana.

La tesis no está escrita con apasionamiento; por el contrario, es serena, mesurada, revelando amplitud de criterio en la consideración y comprensión de otros pensamientos no marxistas.

A. F. S.

★



CLICERIO CARDOSO EGUILUZ.—*“Notas para un Ensayo de Sociología Política.”* — Editorial Polis. México, 1939. 238 páginas.

El presente trabajo, que honra a su autor, es la tesis que presentó en su examen profesional de Licenciado en Derecho. Puede decirse, sin hipérbole, que esta tesis es una de las mejores que han sido presentadas en la Facultad de Derecho en los últimos años.

Este libro, que consta de 12 capítulos y conclusiones, puede dividirse en dos partes. La primera, puramente sociológica, sirve de fundamento a la segunda, en que trata de aplicar las conclusiones de la sociología general al estudio del Estado. En la primera parte hace una clara y amplia explicación, con gran acopio de conocimientos, del desarrollo de la teoría de las formas sociales, desde su primer antecedente en Rousseau hasta su máximo desenvolvimiento en Toennies, Simmel y Richard.

Demuestra la fecundidad de la distinción que hizo Toennies entre “comunidad” y “sociedad”; la comunidad como organización unitaria, que exige la subordinación de las individualidades a un fin común predeterminado; la “sociedad”, como libre concurrencia e intercambio entre los individuos, movidos por sus fines particulares. El hombre tiene una personalidad múltiple, como miembro que es de diversas comunidades —familia, Estado, Iglesia, corporación, etc.— y a la vez como individuo que se comunica libremente con sus semejantes. Entre las diversas comunidades se entabla una lucha constante, pues todas quieren absorber por completo a los individuos. También hay lucha entre la disciplina que exige la vida comunitaria y la libertad de la vida en sociedad “*stricto sensu*”.

Comparte el autor de la tesis, con Simmel, la idea de que la sociología ha de fijar y clasificar las formas de los hechos sociales, desentendiéndose de sus contenidos, dominio éste reservado a las ciencias sociales particulares. Pero, añade Cardoso Eguiluz, siguiendo en esto la opinión de Antonio Caso, este estudio debe ser completado con el de los factores geográficos, biológicos y humanos que influyen en la vida social.

Subraya, con gran acierto, el pensamiento de Simmel de que la vida en sociedad no agota, ni con mucho, la personalidad del hombre. El yo profundo, la vida íntima original, escapan a los círculos sociales. El hombre sólo es parcialmente social; lo es sólo en la parte periférica de su ser.

Con estos materiales aborda Cardoso Eguiluz el problema del Estado. El Estado es una comunidad, dice; la mayor de las comunidades, pero no la única dentro de la vida social. Su papel está en la coordinación de los intereses diversos y encontrados en las demás comunidades y de los individuos. Cualquier intervención del Estado que impida a otras comunidades o a las personas el cumplimiento de sus fines lícitos, es indebida.

El fenómeno contemporáneo del crecimiento desmesurado del Estado, que alcanza su culminación en los “totalitarismos” hoy en boga, tiene su causa en la disolución de las comunidades llevada a cabo por la Revolución Francesa. El antiguo régimen era una jerarquía de comunidades, de las cuales el Estado era la suprema, pero no la única; a su lado había otras a veces tan poderosas o más que el Estado mismo. El individuo, apoyándose en otras comunidades, podía frecuentemente escapar de los abusos del poder público. El individualismo, al abolir las corporaciones, dejó a los individuos frente al Estado, casi sin organizaciones intermedias. La “sociedad”, la libre concurrencia de los individuos, se hipertrofió en detrimento de las comunidades y en las luchas económicas se impusieron los menos, los fuertes, esclavizando a los más. Como reacción, para ayudar a los dé-

biles, el Estado contemporáneo ha abandonado su anterior postura abstencionista, para pretender erigirse en árbitro único de la convivencia humana, y trata, incluso, de absorber toda la vida social. La comunidad estatal pretende suprimir la "sociedad". Pero con ello, quedaría aniquilado el individuo, quien encontraría suprimidas las posibilidades de una vida personal y libre.

Como las antiguas comunidades han desaparecido o han debilitádose, los individuos, dispersos, atomizados, no pueden defenderse de Leviathán que resurge. No es posible, piensa Cardoso Eguiluz, la vuelta al individualismo anárquico, pero tampoco debe aceptarse el totalitarismo asfixiante. La solución del problema social y político de nuestro tiempo está en el fortalecimiento de las más varias comunidades —familia, municipio, universidades, iglesias, corporaciones, etc.—, que, por una parte atenuarían la libertad individualista sin matar el mínimo de iniciativa privada que hace digna la vida de ser vivida, y por otra parte opondrían un dique a la tendencia del Estado a abusar de su poder. Un ejemplo viviente de este ideal de fortalecimiento de las comunidades no estatales, lo encuentra el autor en la obra realizada en Portugal por el estadista Oliveira Salazar.

La lectura de este libro es fructífera. Demuestra su autor gran preparación. La tesis está desarrollada con gran inteligencia y claridad. En su parte final, sin embargo, se aparta del terreno estrictamente científico. En efecto, la sociología es ciencia de realidades, de hechos, y en ella no tienen cabida los ideales, por respetables que éstos sean, pues ellos pertenecen al dominio de la ética. Una consideración sociológica del Estado debería concretarse a relacionar el Estado con los demás fenómenos sociales, tratando de encontrar los modos permanentes como éste influye en los demás hechos sociales y éstos en aquél. El autor se desvía de este camino diáfano y puramente científico —preocupado como está, con justa razón, por los problemas contemporáneos—, y en lugar de ofrecernos exclusivamente un pensamiento sociológico del Estado, nos presenta, además, una doctrina, por lo demás brillante, de lo que *debe ser* el Estado y de qué es lo que *debe hacer* la política de hoy. Pasa, inmotivadamente, del ser al deber ser. De esta manera el tema de una sociología del Estado, queda, en cierto modo, sólo planteado.

Por lo demás, está tan lleno de sugerencias el estudio, tan a tono con el pensamiento actual, que no podemos menos de felicitar al licenciado Cardoso Eguiluz, y recomendar a todos la lectura de su libro.

R. B.